

# LA PROTESTA

## Periódico anarquista

APARECE LOS DOMINGOS

Editor: A. BARRERA  
MONTES DE OCA 1672

SUSCRIPCION  
Por trimestre adelantado ... \$ 1.50  
Número suelto ... \$ 0.10

Los originales no publicados no se devuelven ni se contestan.

11 de Noviembre

«...Salud, ¡oh tiempos! en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy sofocan con la muerte.—AUGUSTO SPIES.

«...Si la muerte es la pena correlativa a nuestra ardiente pasión por la libertad de la especie humana, entonces yo lo digo muy alto: disponed de mi vida.—ADOLFO FISCHER.

«...No, no es por un crimen por lo que nos condenáis: es por nuestros principios. Os desprecio, desprecio vuestra orden, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad. ¡Ahorcadme!—LUIS LINGG.

«...Si me juzgáis convicto de haber propagado el socialismo y yo no lo niego,—entonces, ¡ahorcadme por decir la verdad.—SAMUEL FIELDEN.

«...¿Crecéis que cuando nuestros cadáveres hayan sido arrojados al montón, se habrá acabado todo? ¿Crecéis que la guerra social se dará por terminada estrangulándonos bárbaramente.—ALBERTO R. PARSONS.

## Remember...

¡Veinticinco años hace! ¡Chicago!... ¡Salud, oh tiempos!  
Y la homilía, nuestra homilía fatidica, fué estrangulada en la garganta por la cuerda!

Pero, aun así, entrecortada y todo, tal como los círculos de las aguas estancadas se multiplican a lo infinito, se ha ido extendiendo inabastablemente.

Salvado ha los mares, superado las montañas, horadado los granitos, galopado con el «simun» en los ardientes desiertos, destilado con la racha furiosa de la dilatada Siberia, soplado con el pampero y de polo a polo; en todas las latitudes ha encontrado un eco:

¡Salud, oh tiempos!

¡Veinticinco años! ¡Y vuestra cabellera no ha crecido todavía!

¡Veinticinco años que gritamos ¡salud, oh tiempos de la venganza!

¡Acá, allá, acullá, en todas partes, nuevas víctimas, nuevos mártires, nuevos saludos, pero los tiempos anhelados no llegan.

¡Germinal! grita uno desde el banquillo. ¡«Vendetta!» escribe, con la sangre, otro; y ¡venganza! grita, clama, retumba, el mundo entero indignado.

La venganza no llega, pero la siembra de la rebeldía germina, irrigada por la sangre de los videntes!

Los nervios de flácidos, se tornan duros, los puños se crispan, los brazos se levantan, y millones y millones de bocas rosas como capullos en flor, mas, purpúreas otras; lívidas aquellas, pero abiertas todas, gritan:

¡Venganza!

Así se clamorea en todas partes; así, y prepotente acá, ronca y sofocada allá; en la sombra y en la luz, en el silencio; y ese grito omnipotente, toma forma y se libra, con un alud enorme, sobre la testa de los reprobos.

Tambalean los tronos, se anonadan los tiranos, se arrestan estupefactos los reos, el grito no se arresta, no se arredra, no se mitiga; sube, sube, sube y recoge todas las gamas, todos los ecoros; grande, inmenso, poderoso; irrefragable como la fatalidad!

Tal como el naufrago, arrecia los

golpes desahucados, el enemigo; nuevas víctimas caen, nuevas vidas se inmolan, nueva sangre se esparce, pero en vano.

¡Venganza! grita el pueblo; su cabellera ha crecido, su odio, reconcentrado y acrecentado por el dolor de tantos siglos, explosión hoy ó mañana, pasado —tal vez— pero tal como el huracán devastador: arrasándolo todo.

¡Salud, oh tiempos nuevos! estamos nosotros, clavando la pluma.

## LA REDACCION

## La conferencia del sábado

Fué un éxito. A una nutrida concurrencia respondió una fiel interpretación del programa. Poblado de extremo a extremo, el salón de la Casa Sola, recordaba los grandes días pasados. Una multitud de gente nueva, toda joven, se veía. Y una gran parte de la guardia vieja también.

La velada transcurrió como en familia, en un ambiente de seriedad. Más que hombres de ideas iguales, parecíamos hermanos. Y es que ha de ser así. Ha de tener una fuerza mayor que la de la sangre, el ideal que nos une. Por eso es que esa sala anarquista palpitaba al mismo ritmo como un solo corazón. Hombres, mujeres y niños, todos hermanos!

Y en ese ambiente sereno, de cultura varonil, muy anarquista, se desarrolló el programa. Al discurso de Pacheco, le siguió el primer acto de «El señor feudal», muy bien interpretado no obstante el poco tiempo que hubo para los ensayos. Desde aquí, y sin que esto importe sanción ni alago, damos a los compañeros del cuadro nuestros sinceros plácemes. Luego recitó Alejandro Villa la bella poesía de Chirifido: La Protesta. Y luego del segundo acto de «El señor Feudal», habló Barcos.

Pero no, no cabe en los límites de esta resaca apenas que un relato fugaz, cinematográfico. Imposible fijar en sus detalles el desarrollo fiel del programa. Demasiada vivida nos fué esa noche para referirla ahora fríamente. Partes de allí, hermanas de los hermanos, que más podemos hacer que recordar el grito que iba de todas las bocas a golpear sobre todos los pechos como el revuelo de alas? Recordemos sólo más vale a ver si llega más lejos: ¡Viva la anarquía!

## Organización y fusión

V

Los trabajos del comité pro fusión adolecen de una nulidad absoluta por lo viciosa de su constitución.

En primer lugar, no vemos que tengan nada que hacer en él la representación de sociedades autónomas. Si las hay en estas federaciones, no pueden saber tampoco si más tarde se federarán. ¿Qué tienen que hacer allí? Y menos se comprende todavía el que sea una sociedad no federada quien inicie los trabajos de una fusión entre dos federaciones. En esto sólo hallamos la explicación de que no convenia que la Confederación apareciera como la iniciadora de esos trabajos después de los fracasos anteriores, y sus elementos los hicieron por intermedio de una sociedad en la que cuentan algunas simpatías y saben les había de responder completamente. Y esto de muestra a la vez el interés con que el grupo sindicalista persigue la fusión pero asegurándose desde el primer momento una fuerte mayoría. Porque un congreso confeccionado exclusivamente por ellos y con la falta de Consejo en la Federación que mantuviera la cohesión y procurara la representación de todas las sociedades federadas, claro está que habría de ser fatalmente un congreso con una mayoría decididamente sindicalista.

En segundo lugar, la Federación no tuvo representación proporcional ni legal en el seno del comité. No la tuvo porque siendo el organismo de más volumen, estaba representada por dos delegados, al igual que unas pocas sociedades autónomas y que la Confederación que numéricamente no alcanza el valor de una sociedad de la Federación medianamente organizada. En resumen, cuatro sindicalistas para dos de la Federación.

No puede admitirse tampoco la legalidad de la constitución de ese comité por cuanto los delegados de la Federación no representaban a ésta en su totalidad. Ni los mismos delegados sabían a quien representaban. Las sociedades del interior no tuvieron participación en su nombramiento y no pocas de la capital lo ignoraban también. No se sabía tampoco si habían ido al comité en nombre de la Federación o en el de las sociedades federadas, si representaban a sus gremios ó no representaban a nadie. En rigor no representaban más que a sí mismos y todo ello no fué más que un hábil manejo de los sindicalistas en que cayeron ingenuamente algunas sociedades de la Federación por lo excepcional de las circunstancias y por no haber un Consejo federal que asumiera la representación legítima de la institución.

Que hubo y que hay intenciones bastantes de hacer lo prueba evidentemente el delegado que al tener los conductores de carros al retirarse del mismo y comunicar a su sociedad la resolución de hacerlo por creer que era inútil su presencia en dicho comité y no poder hacerse en él más que lo que los sindicalistas querían. Para eso hablaban organizado ellos y fraguado la mayoría para procurar también para el próximo congreso. Es indudable que se habían prevenido con tiempo y que la libertad de acción de que han disfrutado en tanto arrebataban las persecuciones contra los obreros federados la superaron aprovechando convenientemente.

Pero se han olvidado todos de algo que es indiscutiblemente superior a las rutinas sindicalistas y las topezas de algunos obreros federados: del pacto de solidaridad de la Federación, que establece clara y terminantemente que la federación pactada es indiscutiblemente una entidad que no puede ser desmembrada sin la aprobación de los sindicatos para reemplazarla, no se bemos que admitir más, si la ingenuidad de los que hallan aceptable una fórmula exenta de todo sentido positivo, ó la audacia de quienes pretenden efectuar un progreso con la eliminación del campo obrero de todo idealismo, de toda discusión de ideas, de todo fundamento de cultura, y limitando la libertad y la cohesión de mañana a un mero concepto de economía doméstica. Esto es algo así como la esclavitud del pensamiento; el endiosamiento de la materia, la tiranía del estómago sobre la cabeza, que es la más brutal é insuperable de todas las tiranías.

Pero hay más todavía. La fórmula totalmente obrerista que pregona el sindicalismo es un principio negativo de organización. La solidaridad humana, por puro humanismo, es una bella mentira. Una de esas mentiras convencionales que nos repetimos cada minuto pero en que no creemos ninguno. La sola comunidad de intereses materiales no da cohesión ni solidaridad social. Y aun sucede, y sucederá después peor, que el exceso de materialismo envilezca tanto las conciencias que los intereses que debieran ser solidarios se tornen antagónicos por el desarrollo del egoísmo individual ó profesional. La solidaridad humana tiene su expresión más alta en los individuos, en los pueblos ó núcleos sociales de una misma homogeneidad espiritualidad. A mayor capacidad de comprensión corresponde un mayor esfuerzo para la acción. Los vínculos intelectuales fueran, son y serán siempre infinitamente más sólidos que los materiales. Estos son pasajeros, aquellos son eternos.

Un ejemplo elocuente de lo que decimos lo hallamos en la misma organización gremial. Muchos gremios surgieron a la vida societaria impelidos por necesidades materiales. Consiguen todo ó parte de lo que necesitaban, y desaparecen. ¿Por qué? Por ausencia total de ideas, de inteligencia y afinidades intelectuales. Los vínculos materiales económicos que los unieron cedieron rotos al ser en parte satisfechos.

Por el contrario, en los gremios que han tenido acceso las ideas por la unidad y la solidaridad y han resistido perfectamente los combates de la lucha y las persecuciones.

Por otra parte, la organización por ser de carácter acientífico, económico, ha de tener fatalmente largos períodos de inacción, pues no siempre ha

brá reclamaciones que hacer al patronato ni las condiciones del mercado ni la vida misma del pueblo lo permitirán. No se le da estar en perpetua guerra. Y en estos largos períodos de quietud proletaria decae siempre la organización y aun cuesta grandes esfuerzos mantenerla en pie y no siempre se consigue. Es que en tales circunstancias la organización carece de objetivo inmediato, y debe tenerlo siempre, cuando no sean de orden económico serán de orden intelectual, moral, artístico, social, —todo menos la quietud sinónimo de la muerte.

Las ideas, la discusión de las ideas han de ser siempre el fundamento de la organización por que ellas crean vínculos intelectuales entre los hombres que no permitirán jamás la disgregación social. Cuales ideas sean no hay para que discutirlo. Serán todas, porque en la discusión irán purificándose y arraigándose las que arrojan más luz en los oscuros cerebros de los neófitos.

La tendencia pues, de los sindicalistas argentinos con su visión unilateral del mundo y, la sociedad es francamente retrógrada en las prácticas sindicales del salariado argentino y por lo tanto debe ser rechazada. Aquí los verdaderos sindicalistas son los obreros de la Federación y por lo tanto esa institución debe ser mantenida con su pacto solidario íntegro por ser la declaración más completa y encarnar mejor las aspiraciones de la clase trabajadora.

Y esta conclusión excluye naturalmente la idea de todo congreso de fusión. No vemos que haya necesidad de él, ya que, como en nada la situación como no fuera acentuar más las divergencias existentes. Congreso debe haber, sí, pero debe hacerlo la Federación y afirmar en él su robusta personalidad.

Concretando nuestras opiniones sobre la cuestión creemos que los obreros de la Federación deben establecer su situación de acuerdo con estos principios generales:

1.º La Federación jamás provocó ni produjo exclusión alguna en el seno del salariado, luego si alguna fracción de él se mantiene alejado en su seno es porque así convendrá a los intereses personales de algunos.

2.º La Federación no puede aceptar fórmulas ó bases de sus desidentes, tanto porque sería humillante para ella como porque tales bases son muy inferiores a los principios generales de la vieja institución.

3.º La Federación, empeñada en estos momentos en reorganizar sus elementos y necesitando de tiempo para hacer jiras de propaganda al interior y procurar el establecimiento de las viejas federaciones locales, no puede perderlo en asistir a congresos que no modificarían en nada la situación y por que además fué organizado sin su necesaria intervención.

4.º Que no obstante esto, la Federación, apenas tenga terminada su obra de organización, convocará un congreso al que podrán ser invitadas las sociedades autónomas y adheridas a la Confederación para discutir intereses generales a la clase trabajadora como también algún acuerdo de congresos anteriores que se suponga inconveniente para la organización.

5.º En ningún caso, si este congreso se efectúa, los delegados de la Confederación y autónomas, tendrán voto en la discusión del pacto de solidaridad de la Federación, si alguna sociedad quisiera modificarlo; por ser este asunto de exclusiva incumbencia de las sociedades federadas.

Esta es, a grandes rasgos la solución única de este imbróglio de congresos fusionistas que con tanta persistencia como poca habilidad se viene repitiendo hasta el cansancio.

Conste que, en mérito a una prudencia tal vez excesiva con quien no la usa con nosotros, no hemos extremado en oportunidad si las circunstancias así lo reclamaban.

## No pertenecemos al trust

En la democracia, todo es gris perla: el amor de las muchachas; el honor de los hombres; y los guantes perfumados de las cajetillas.

Por el contrario, en los gremios que han tenido acceso las ideas por la unidad y la solidaridad y han resistido perfectamente los combates de la lucha y las persecuciones.

Por otra parte, la organización por ser de carácter acientífico, económico, ha de tener fatalmente largos períodos de inacción, pues no siempre ha

brá reclamaciones que hacer al patronato ni las condiciones del mercado ni la vida misma del pueblo lo permitirán. No se le da estar en perpetua guerra. Y en estos largos períodos de quietud proletaria decae siempre la organización y aun cuesta grandes esfuerzos mantenerla en pie y no siempre se consigue. Es que en tales circunstancias la organización carece de objetivo inmediato, y debe tenerlo siempre, cuando no sean de orden económico serán de orden intelectual, moral, artístico, social, —todo menos la quietud sinónimo de la muerte.

Las ideas, la discusión de las ideas han de ser siempre el fundamento de la organización por que ellas crean vínculos intelectuales entre los hombres que no permitirán jamás la disgregación social. Cuales ideas sean no hay para que discutirlo. Serán todas, porque en la discusión irán purificándose y arraigándose las que arrojan más luz en los oscuros cerebros de los neófitos.

La tendencia pues, de los sindicalistas argentinos con su visión unilateral del mundo y, la sociedad es francamente retrógrada en las prácticas sindicales del salariado argentino y por lo tanto debe ser rechazada. Aquí los verdaderos sindicalistas son los obreros de la Federación y por lo tanto esa institución debe ser mantenida con su pacto solidario íntegro por ser la declaración más completa y encarnar mejor las aspiraciones de la clase trabajadora.

Y esta conclusión excluye naturalmente la idea de todo congreso de fusión. No vemos que haya necesidad de él, ya que, como en nada la situación como no fuera acentuar más las divergencias existentes. Congreso debe haber, sí, pero debe hacerlo la Federación y afirmar en él su robusta personalidad.

Concretando nuestras opiniones sobre la cuestión creemos que los obreros de la Federación deben establecer su situación de acuerdo con estos principios generales:

1.º La Federación jamás provocó ni produjo exclusión alguna en el seno del salariado, luego si alguna fracción de él se mantiene alejado en su seno es porque así convendrá a los intereses personales de algunos.

2.º La Federación no puede aceptar fórmulas ó bases de sus desidentes, tanto porque sería humillante para ella como porque tales bases son muy inferiores a los principios generales de la vieja institución.

3.º La Federación, empeñada en estos momentos en reorganizar sus elementos y necesitando de tiempo para hacer jiras de propaganda al interior y procurar el establecimiento de las viejas federaciones locales, no puede perderlo en asistir a congresos que no modificarían en nada la situación y por que además fué organizado sin su necesaria intervención.

4.º Que no obstante esto, la Federación, apenas tenga terminada su obra de organización, convocará un congreso al que podrán ser invitadas las sociedades autónomas y adheridas a la Confederación para discutir intereses generales a la clase trabajadora como también algún acuerdo de congresos anteriores que se suponga inconveniente para la organización.

5.º En ningún caso, si este congreso se efectúa, los delegados de la Confederación y autónomas, tendrán voto en la discusión del pacto de solidaridad de la Federación, si alguna sociedad quisiera modificarlo; por ser este asunto de exclusiva incumbencia de las sociedades federadas.

Esta es, a grandes rasgos la solución única de este imbróglio de congresos fusionistas que con tanta persistencia como poca habilidad se viene repitiendo hasta el cansancio.

Conste que, en mérito a una prudencia tal vez excesiva con quien no la usa con nosotros, no hemos extremado en oportunidad si las circunstancias así lo reclamaban.

## No pertenecemos al trust

En la democracia, todo es gris perla: el amor de las muchachas; el honor de los hombres; y los guantes perfumados de las cajetillas.

Por el contrario, en los gremios que han tenido acceso las ideas por la unidad y la solidaridad y han resistido perfectamente los combates de la lucha y las persecuciones.

Por otra parte, la organización por ser de carácter acientífico, económico, ha de tener fatalmente largos períodos de inacción, pues no siempre ha

## Gran Pic-Nic

A TOTAL BENEFICIO DE «LA PROTESTA»

Organizado por el Comité LA PROTESTA.

Que se efectuará

El domingo 8 de diciembre de 1912

EN LA PLAYA DE LOS PESCADORES (Isla Maciel)

## PROGRAMA

Mañana.

1.º Marseleses por la banda.

2.º Carrera de velocidad pedestre 500 metros.

3.º Partido de foot-ball entre los clubs Argentino del Sur y California Foot-Ball donde se disputará la copa «Sembrador Flores».

4.º Carrera de embolsado.

5.º Poesía recitada por la niña A. Luchen.

6.º Carrera velocidad 100 metros.

7.º Almuerzo.

Tarde.

1.º Himno de los trabajadores por la banda.

2.º Carrera de velocidad 300 metros.

3.º Partido de foot-ball entre los clubs Argentino del Sur y California Foot-Ball donde se disputará la copa «Sembrador Flores».

4.º Conferencia por R. González Pacheco.

5.º Poesía declamada por Antonio Carrari.

6.º Baile familiar.

7.º Segundo «half-time» del partido de foot-ball.

Además del programa expuesto, los concurrentes hallarán otras diversiones como: hollas colgantes, hamaacas, etc. Funcionará un Bazar Rifa, siendo todas las céculas premiadas.

Los intervalos serán amenizados por la banda.

NOTAS.—Las fiestas empezarán a las 6 a. m. y terminarán a las 6.30 de la tarde.

Las familias pueden llevar sus meriendas a pesar de que habrá un «buffet» a precios reducidos.

Los tranvías más cómodos son los siguientes: de la línea Argentina los núm. 1, 12, 25, 28, 43, 63 y el de la línea del puerto.

Los botes se tomarán en la esquina de Pedro Mendoza y Olavarría, (Boca) los que llevarán como distintivo una bandera blanca y una bandera de una escalera que tendrá una bandera y un cartel alusivo al acto.

Entrada o.30

## QUE NADIE FALTE

¡Necesito! Por eso en las comanditas grises desentonamos que da calor; y es que en los piques vamos muy altos; y en las canciones—jugos de vida hecha ideal—al rojo puro vibramos!

¡No es inmodestia de fatuos;—bien lo saben los que nos pulsan;—es la verdad á gritos, sin «pas» de pelo!

Entonces... ¡farolera es la Democracia! ruidos de rulos de barriete; turrón de Alicante que no cruzó el mar jamás.

Y esto se sabe; se sabe que hay engañifa... que no es verdad tanta belleza; que nadie se chupa el dedo... Pero, no hay que hacerle, —dicen,—porque nos tirán los rulos y la propeopeya nos tira, y la llanta de goma, y más.

En la Democracia todo es fácil si uno se temple al gris perla. Así, la popularidad se alcanza á fuerza de ser inocentes, por resbalones epidémicos, ó por afines á lo infantil; el poderío se adquiere á desmedros de sí mismo, por bajas del amor propio y alas de lo trapacero; el amor, á pura sanción de afuera, que es sanción de gallináceos; y el bienestar, á olfato limpio; y todo en resumen, lo que es la vida, tirando por la ventana el respeto de sí mismo, el orgullo, la vergüenza, la dignidad, como un lastre!

A un temblucoso tristán; á un ganosismo cualquiera, achaparrado y cansino, no le han de faltar jamás campañas donde tañer sus quisicosos plebeas. Porque en la Democracia, la facilidad se aboca por todos lados al abominuculo vulgar, en un «dasez-faire» que encanta. Perdonen.

Es así que se da el caso de este florecimiento «patante» de diarios y re-

vistas y periódicos, que nos abrumen como una montaña de ramplonismos. Es así que se nos nutre de una sabiduría leve, como el rizar de una alaba sobre una mar en revuelta. Y es así que nos enfrentamos, que nos tornan zozcos, lacios como los novellones a lo Carolina.

Y bueno. No es que en la Democracia, la facilidad se nos vea, ¿que no hay vedas posibles a los que piensan ruidos? Es que es la facilidad lo que indigna; y es claro, porque en lo fácil es que mengua el valor de lo que vale, y pierden prestigio los que se queman los ojos.

A una buena obra de superación, educativa ó de combate, mil obras magras se oponen. Y aquello que abre de elevar el valor moral de un pueblo, pasa á ser el irrisorio, por la misma razón que llega al apogeo lo infeliz, lo baratero.

Y guay cuando la idiota se suma para abollar, implacable! Entonces el silencio—lo menos y menos mal—será a nosotros lo elocuente. Ahí están como ejemplo, los periódicos nuestros, diremos así, á los que la prensa burguesa hace que los ignore.

Claro es que lo sano concluirá al fin por imponerse, típicamente; su razón de salud que es razón de progreso, lo fija el triunfo. Pero entretanto, cuánto daño, cuánta corrupción nos vicia el aire!

Véase sino cómo lo sin trascendencia nos tapa vuelta á vuelta: tipos que pudieran aguar un pensamiento capaz de ir á clavarse al porvenir como una flecha, tragados por la chabacanería abundante, quedándose sólo en maualas. Y es á esta chabacanería á la que alimentan ó dan pasto los voceros del pueblo, con sus viscosidades políticas y sus aglutinadas sonoras.

Conservadores, cortosanos y sin pizca de talento (no otra cosa reflejan sus columnas), ¿qué podrían influir que fuera bueno á la mayor altura del hombre? ¡Nada!

No; no educan esos voceros: ahmacean, permitásemos este verbo. Y así tiran un papel que lo mismo sirve para envolver longanizas que para higienizar en el retrete.

En cambio, la buena prensa (no confundir, señores, con esa católica, apedreada de mulos divinos y vacas mustas de evangelismos; ni con esa otra de enjuagues políticos, edictos, avisos, etc.), la buena prensa, decía, esta prensa donde palpita la carne; donde hueve entusiasmos cada línea, como los surcos en la tierra; donde hay vibración de nervios que es la verdad orgánica, y hay amor y locuras combativas, esta prensa en fin tan propia, no tiene vida jamás durable. Llega casi Quijote, blandiendo aceros; irrita las templanas de los cabreros, que callan para que pase ignorada; y luego... y después, tras breve tiempo, es común: se muere valientemente, agitando el pulso, con la conciencia de un próximo resucitar.

¿Y qué han ganado al fin?—es la pregunta de las miopías utilitarias. Precisamente, no hemos ganado nada: nada de plata, nada de amor, nada de nada. ¡En eso se diferencian los artistas de los almaceneros!

En la Democracia, pues, he dicho, todo es gris perla: la elegancia de las muchachas; los almaceneros del período, la romántica parada de los fifis, y... etc.—Una caterva de fallutos, de pillos, de pobres diablos y de cada inocente que Dios te libre!

Sólo descontentan los que dan notas rojas, como la sangre robusta, como el combate que se ama, como el amor sin sanciones. Y los que dan blancas notas, como el cariño á una madre, el culto a una esposa, la enseñanza digna á un hijo.

Mejor que mejor si como estos habremos de pasar por áridos ó débiles, ó catados... Mejor que mejor si como aquellos, por locos irremediables.

Pero á cándidos y locos,—que de todo eso tenemos—ya pueden irlos sirviendo como en fonda, caballeros, si apetece, al decir de un pelador...

¡Somos mancos!

F. del INTENTO

## Se ruega respetar al botón

El jefe de policía se ha dirigido al Consejo de Educación, demandando que en las escuelas se induzca á los niños á respetar á los empleados inferiores de la policía, es decir á los vigilantes, más conocidos por los pillos con el apodo de chotones.

No se sabe aún si el presidente de aquella repartición educativa tomará en cuenta tal pedido; pero que cosa urge, pues los diablillos escolares se muestran cada día más irrespetuosos con la autoridad, lo que constituye una seria anticipación de rebeldía futura. ¡Si ahora se les suben á la nariz y tiran de los bigotes de los guardianes del orden, qué será cuando esos niños lleguen á ser huelguistas ó cualquier otra cosa parecida?...

Tiene razón el General. Hay que propagar el respeto á la autoridad.

Nosotros no entendemos mucho de esos problemas de moralidad y proflaxia social en cuya solución está empeñada la policía argentina; pero á pesar de ello le aconsejamos un medio que creemos muy eficiente para el objeto que se persigue y es el siguiente: que á los carletes esos que le avisan al público que no se puede salvar en las veredas se les agregue una leyenda que diga: «Se ruega respetar al botón»...

## Gran función y conferencia

LIGA DE EDUCACION RACIONALISTA

Un grupo de jóvenes entusiastas, amantes de la educación racional, con el concurso del aplaudido cuadro «Attila», ha organizado una «matinée», destinando el 80 por ciento del beneficio á la «Liga de Educación Racionalista» para contribuir á la pronta fundación de una escuela moderna en Buenos Aires.

Se realizará el 17 del corriente mes, á las 2 y media p. m. en los salones de la Tipografía Bonaerense, calle San Juan, número 3244 con el siguiente programa:

1.ª Sinfonía por la orquesta.  
2.ª Primer acto de la comedia dramática «Bruno el tejedor».

3.ª Sinfonía por la orquesta.

4.ª Segundo acto de la comedia dramática «Bruno el tejedor».

5.ª Sinfonía por la orquesta.

6.ª Conferencia por la señora Carmen S. de Pandolfi.

7.ª Poema intermedio en un acto.

8.ª Sinfonía por la orquesta.

9.ª Monólogo en un acto «Heroica».

10. Marcha final.

Entradas: Hombres un peso, señoras 0,30 centavos.

Dados los nobles propósitos que guían tanto a la «Liga» como á estos jóvenes que han organizado la función, esperamos que los compañeros concurrirán gustosos, para contribuir á la realización de tan magna obra.

## Las tonterías de un periodista de campaña

«Por un tiempo se ha creído que el peligro á ratos había desaparecido y sin embargo aun no estamos curados del todo; aun quedan los montes peligrosos y lo que es más, vestigios de la bárbara doctrina que pretende la evolución á través de todo lo que interpreta á saltes del lento rojo de la bomba y el pulso».

«El anarquismo es ahora fino y sutil como antena venenosa que penetra insensiblemente y así vemos, por ejemplo, que en muchas partes la escuela sirve de cátedra á la doctrina de los exaltados».

«Estas y otras tonterías por el estilo, están contenidas en un artículo de «El Orden» de Mercedes, en el que se pretende inducir á la opinión pública y al gobierno á reaccionar nuevamente contra el anarquismo que á pesar de las leyes draconianas del Centenario se agita con vitalidad poderosa dentro de la sociedad argentina, lo mismo que en todas las sociedades civilizadas del mundo moderno».

Pero todo esto no significaría nada ya que es natural que un periodista demócrata, burgués, sea enemigo de nosotros que combatimos por las nuevas formas de convivencia humana y por la nueva sociedad social que ya se perfilan más allá de la de la democracia y del constitucionalismo actual; pero hay algo, en dicho artículo, en que el periodista vertió y seguramente á sabiendas. En efecto acusa al anarquismo de ser el causante de algunos de los males más temibles que aquejan á la sociedad actual, como ser, el decrecimiento, la licencia de las costumbres, la pérdida del carácter y de otras virtudes que engrandecían á los antepasados.

Ahora bien, convenimos con el periodista: en que á nuestra propaganda se debe en gran parte la muerte de la moral autoritaria y religiosa que reinó durante siglos sobre la especie humana dividida en señores y esclavos, en reyes y vasallos, en burgueses y proletarios; pero eso de inculparnos también los vicios y las enfermedades morales del presente, eso es mucho ciego. La culpa de vuestra falta de carácter, de vuestra carencia de fe, de vuestro libertinaje y de vuestra podredumbre moral está en vosotros mismos, en el régimen de injusticia que defendéis, en el sistema económico que sustentáis, propicio para que salgan á flote todas las malas pasiones humanas—y por fin, en la decadencia de los ideales republicanos, esa es la herencia que recibió la democracia de la Francia del 89 que vosotros no supeis conservar y defender de la carcoma del tiempo.

El anarquismo ha de regenerar al mundo, señor redactor, séalo usted. Sólo nosotros, en quienes al decir de un gran escritor americano,—Rufino Blanco Fontbruna,—se ha reconcentrado la última parcela de dignidad que le queda á la especie, podremos devolver á la sociedad, después de la gran revolución que hará el proletariado—y no creáis que éstas sean solamente palabras—esa grandeza y esa honestidad de que hoy carece.

El anarquismo ha de regenerar al mundo, señor redactor, séalo usted. Sólo nosotros, en quienes al decir de un gran escritor americano,—Rufino Blanco Fontbruna,—se ha reconcentrado la última parcela de dignidad que le queda á la especie, podremos devolver á la sociedad, después de la gran revolución que hará el proletariado—y no creáis que éstas sean solamente palabras—esa grandeza y esa honestidad de que hoy carece.

El anarquismo ha de regenerar al mundo, señor redactor, séalo usted. Sólo nosotros, en quienes al decir de un gran escritor americano,—Rufino Blanco Fontbruna,—se ha reconcentrado la última parcela de dignidad que le queda á la especie, podremos devolver á la sociedad, después de la gran revolución que hará el proletariado—y no creáis que éstas sean solamente palabras—esa grandeza y esa honestidad de que hoy carece.

El anarquismo ha de regenerar al mundo, señor redactor, séalo usted. Sólo nosotros, en quienes al decir de un gran escritor americano,—Rufino Blanco Fontbruna,—se ha reconcentrado la última parcela de dignidad que le queda á la especie, podremos devolver á la sociedad, después de la gran revolución que hará el proletariado—y no creáis que éstas sean solamente palabras—esa grandeza y esa honestidad de que hoy carece.

El anarquismo ha de regenerar al mundo, señor redactor, séalo usted. Sólo nosotros, en quienes al decir de un gran escritor americano,—Rufino Blanco Fontbruna,—se ha reconcentrado la última parcela de dignidad que le queda á la especie, podremos devolver á la sociedad, después de la gran revolución que hará el proletariado—y no creáis que éstas sean solamente palabras—esa grandeza y esa honestidad de que hoy carece.

El anarquismo ha de regenerar al mundo, señor redactor, séalo usted. Sólo nosotros, en quienes al decir de un gran escritor americano,—Rufino Blanco Fontbruna,—se ha reconcentrado la última parcela de dignidad que le queda á la especie, podremos devolver á la sociedad, después de la gran revolución que hará el proletariado—y no creáis que éstas sean solamente palabras—esa grandeza y esa honestidad de que hoy carece.

El anarquismo ha de regenerar al mundo, señor redactor, séalo usted. Sólo nosotros, en quienes al decir de un gran escritor americano,—Rufino Blanco Fontbruna,—se ha reconcentrado la última parcela de dignidad que le queda á la especie, podremos devolver á la sociedad, después de la gran revolución que hará el proletariado—y no creáis que éstas sean solamente palabras—esa grandeza y esa honestidad de que hoy carece.

El anarquismo ha de regenerar al mundo, señor redactor, séalo usted. Sólo nosotros, en quienes al decir de un gran escritor americano,—Rufino Blanco Fontbruna,—se ha reconcentrado la última parcela de dignidad que le queda á la especie, podremos devolver á la sociedad, después de la gran revolución que hará el proletariado—y no creáis que éstas sean solamente palabras—esa grandeza y esa honestidad de que hoy carece.

El anarquismo ha de regenerar al mundo, señor redactor, séalo usted. Sólo nosotros, en quienes al decir de un gran escritor americano,—Rufino Blanco Fontbruna,—se ha reconcentrado la última parcela de dignidad que le queda á la especie, podremos devolver á la sociedad, después de la gran revolución que hará el proletariado—y no creáis que éstas sean solamente palabras—esa grandeza y esa honestidad de que hoy carece.

El anarquismo ha de regenerar al mundo, señor redactor, séalo usted. Sólo nosotros, en quienes al decir de un gran escritor americano,—Rufino Blanco Fontbruna,—se ha reconcentrado la última parcela de dignidad que le queda á la especie, podremos devolver á la sociedad, después de la gran revolución que hará el proletariado—y no creáis que éstas sean solamente palabras—esa grandeza y esa honestidad de que hoy carece.

El anarquismo ha de regenerar al mundo, señor redactor, séalo usted. Sólo nosotros, en quienes al decir de un gran escritor americano,—Rufino Blanco Fontbruna,—se ha reconcentrado la última parcela de dignidad que le queda á la especie, podremos devolver á la sociedad, después de la gran revolución que hará el proletariado—y no creáis que éstas sean solamente palabras—esa grandeza y esa honestidad de que hoy carece.

El anarquismo ha de regenerar al mundo, señor redactor, séalo usted. Sólo nosotros, en quienes al decir de un gran escritor americano,—Rufino Blanco Fontbruna,—se ha reconcentrado la última parcela de dignidad que le queda á la especie, podremos devolver á la sociedad, después de la gran revolución que hará el proletariado—y no creáis que éstas sean solamente palabras—esa grandeza y esa honestidad de que hoy carece.

El anarquismo ha de regenerar al mundo, señor redactor, séalo usted. Sólo nosotros, en quienes al decir de un gran escritor americano,—Rufino Blanco Fontbruna,—se ha reconcentrado la última parcela de dignidad que le queda á la especie, podremos devolver á la sociedad, después de la gran revolución que hará el proletariado—y no creáis que éstas sean solamente palabras—esa grandeza y esa honestidad de que hoy carece.

El anarquismo ha de regenerar al mundo, señor redactor, séalo usted. Sólo nosotros, en quienes al decir de un gran escritor americano,—Rufino Blanco Fontbruna,—se ha reconcentrado la última parcela de dignidad que le queda á la especie, podremos devolver á la sociedad, después de la gran revolución que hará el proletariado—y no creáis que éstas sean solamente palabras—esa grandeza y esa honestidad de que hoy carece.

El anarquismo ha de regenerar al mundo, señor redactor, séalo usted. Sólo nosotros, en quienes al decir de un gran escritor americano,—Rufino Blanco Fontbruna,—se ha reconcentrado la última parcela de dignidad que le queda á la especie, podremos devolver á la sociedad, después de la gran revolución que hará el proletariado—y no creáis que éstas sean solamente palabras—esa grandeza y esa honestidad de que hoy carece.

El anarquismo ha de regenerar al mundo, señor redactor, séalo usted. Sólo nosotros, en quienes al decir de un gran escritor americano,—Rufino Blanco Fontbruna,—se ha reconcentrado la última parcela de dignidad que le queda á la especie, podremos devolver á la sociedad, después de la gran revolución que hará el proletariado—y no creáis que éstas sean solamente palabras—esa grandeza y esa honestidad de que hoy carece.

## LA PROTESTA

hacia tal punto nuestros telescopios y asistir, por este medio, á sus audiencias con el propósito de aprender de la divina justicia algunos procedimientos que al ponerlos en práctica, aquí en la tierra, salvaríamos á la humanidad del caos incomprensible en que se halla.

No estaría por demás que los clérigos de todas partes nos dijeran por qué propagan la castidad y no son castos: las penas y sufrimientos de esta vida, para mayor gloria en la otra, y no se hacen apalear á cada vuelta de esquina, andar por los caminos polvorosos y hambrientos, en vez de acogerse al buen vivir, al confort y á la vida plena, con todos sus encantos y placeres terrenales.

Porqué ellos que predicaban la humildad, crearon el terror durante la noche oscura de la edad media y de sus huesos salieron los cruzados que, no contentos con ensangrentar el Oriente, lo saquearon, apoderándose de sus riquezas que fueron á engrosar el tesoro infinito de la iglesia. Porqué aconsejaron á Huss y á Bruno, cuentan en su haber la noche espantosa de San Barolomé, y de sus filas salieron Torquemada, Arbores y sus émulos, monstruos todos, no superados en crueldad por los más poderosos asesinos modernos. Porqué fundaron la inquisición y los tribunales del santo oficio, condenaron á trescientas cuarenta mil personas y de éstas treinta mil fueron quemadas, formando su pasado histórico un fondo negro, un cuadro horrible destilando sangre, dentro de un marco de humos de carne humana.

Quisiera que nos dieran una explicación razonable y bien fundada sobre tantas contradicciones que, resistiendo al libre examen, á la voz que se imponía por su razón y lógica irrefutable, pudieran quedar convencidos, no tan sólo de sus humildes sentimientos, si que también de la veracidad de sus concepciones sobre Dios, el Hombre, la Tierra.

Si tal cosa no hacen, nosotros seguiremos difundiendo la concepción monista sobre el origen de la tierra, que nos enseña que, ella, no fué creada por Dios de la nada, sino que la subestancia, obedeciendo á la ley química de agregación y desagregación, pasó de su estado gaseoso al líquido, para enfriarse después y permitir la vida orgánica sobre su superficie. Que el hombre tan poco lo hizo Dios de un pedazo de barro, sino que, es el resultado de una evolución manifiesta que tiene su testimonio en los cruyentes, comparada, científicamente, que ha demostrado la evolución sucesiva de las formas orgánicas, desde las más inferiores al hombre actual.

También propagaremos á cuantos quieran oírnos, la transformación que ha hecho la idea religiosa pasando por sus fases múltiples, fetichismo, politeísmo y monoteísmo, para despojarse de sus ritos en el panteísmo, preludio del ateísmo científico.

Todo esto lo haremos para baldón ignominioso de los teólogos, que haciendo abstracción de la verdad engañosa de los cruyentes, alimentando su espíritu con falsas y anticuadas creencias.

También nos gustaría saber, qué razón tienen los explotadores de todo el orbe para robarnos el fruto de nuestro labor; porqué á pesar de haber superproducción en la tierra, pesa sobre nosotros como losa de plomo, el flagelo del hambre con sus horribles consecuencias, porqué el poderosos de la tierra son tan poco razonables en materia sociológica y se niegan á escuchar á los anarquistas, que de tiempo ha les brindamos una vida social en la cual gozarán de todos los bienes de la vida, de una vida libre, moral, verdadera.

Saber porqué derrochan fortunas inmensas en una vida orgánica, tirando el oro á manos llenas sobre una carpa, ó á los pies de sus mundanales «cocottes», y en cambio se niegan á conceder unos centavos más á los productores que, en huelga, reclaman un poco más de pan para sus hijos.

Si una explicación razonable no viene de parte de dichos explotadores á convencer del derecho que les asiste á proceder en tal forma, nosotros seguiremos dudando de su naturaleza humana, clasificándolos en especie zoológica y emparentados por sus sentimientos con los caimanes, tigres, lobos y demás animales feroces.

No nos disgustaría que los gobiernos del mundo nos dijeran porqué gravan la existencia del pueblo con enormes gabelas al punto de hacer imposible la vida del trabajador, con el propósito de invertir después caratadas de oro en la construcción de dreadnoughts y su perdreadnoughts, según cálculos de los peritos en la materia, esos monstruos serán navegables en los grandes mares á causa del desplazamiento que tienen. Porqué mantienen las instituciones coercitivas de los derechos individuales, legislando sobre materia de suyo inata legible. Porqué en tiempo de paz preparan la guerra, y, llegado el momento, arrasan pueblos, devastan los campos y destruyen los puentes por nosotros construidos.

No estaría por demás que nos dijeran hasta dónde pretenden llevarnos con sus locuras destructivas para que, nosotros, y con nosotros todos los que nada quieren saber de semejantes absurdidades, tomáramos á tiempo las medidas preventivas para el caso, con el fin de ponerlos á salvo de tantas plagas y hecatombes que diezmando sensiblemente á la humanidad, forman la obsesión fija, terrible, de ella.

Enrique NIDO

## F. O. R. A.

A LAS SOCIEDADES FEDERADAS

Buenos Aires, Noviembre 4 de 1912

Compañeros:

El Consejo de la Federación tiene el agrado de comunicar á esa sociedad las resoluciones tomadas en la reunión de delegados efectuada el día 3 del corriente, en el local de la Federación Obrera Marítima.

1.ª—Aconsejar á las sociedades federadas la resolución de la mayoría de las sociedades de la capital y algunas del interior, se acordó:

1.ª—Aconsejar á las sociedades federadas que concurren al Congreso por fusión.

2.ª—Aconsejar á las mismas que sostengan el pacto de solidaridad de la Federación, por creerlo más amplio que las bases presentadas.

3.ª—Aconsejar á las sociedades federadas, se deje sin efecto la resolución del 6.º Congreso de la F. O. R. A. que recomendaba como finalidad el comunismo anárquico.

Estas resoluciones han sido tomadas en la creencia que consultarán las aspiraciones de la mayoría de las sociedades que desean se realice la fusión, siempre se entiende que las bases consulten los verdaderos intereses de la clase trabajadora.

Estando próxima la fecha en que debe realizarse el Congreso, se recuerda a las sociedades del interior, que no puedan enviar delegados directos, que lo comuniquen con la debida anticipación para proponerles compañeros que las representen, como asimismo comuniquen á este Consejo las resoluciones que tomen con respecto á la fusión.

Sin otro motivo, os saludamos fraternalmente.

P. el Consejo

ATILIO BIONDI

Secretario

## La fusión obrera

Hay quienes se oponen á que se efectúe la fusión de las fuerzas obreras por la cuestión de palabras, que no tienen mayor importancia, puesto que la acción del proletariado revolucionario no debe concretarse solamente á teorizaciones, sino que por el contrario el desenvolvimiento de las organizaciones gremiales deben ser más de acción que de otra cosa; puesto que su propósito, sus miras, son las de mejorar diariamente las condiciones del proletariado, sin más orden que el de las vitas, o sea, la vida.

A mi entender, debe aceptarse de lleno la fusión, siempre y cuando los que prestigian tal obra quieran que el nuevo organismo federal adopte en síntesis, estas conclusiones.

«La Confederación General del Trabajo de la República Argentina», que así debería llamarse á mi entender la nueva organización, acepta como principio de lucha contra la tiranía capitalista y estatal, la acción directa tendiendo como finalidad de miras, hacia la completa abolición del capital, la autoridad y el resurgimiento de la prueba más evidente de lo que digo, son los actos que éstos están realizando de poco tiempo á esta parte. Las palabras de nuestro compañero arrancaron merecidos aplausos de todos los presentes.

La exposición doctrinaria del anarquismo, han de hacerla exclusivamente los anarquistas, tanto adentro como afuera de los sindicatos obreros, y es precisamente más fácil hacerlo cuanto más vida tengan las asociaciones gremiales; sino obsérvese la diferencia que existe en el desarrollo de nuestra propaganda, de lo que se hacía cuando los sindicatos obreros constituían una fuerza efectiva, á lo que se hace hoy en día.

La diferencia es enorme, y este fenómeno no solamente sucede aquí entre nosotros, sino que acontece lo mismo en todas partes, pues á la fecha en Inglaterra, en Francia y en los mismos Estados Unidos del Norte, la propaganda anarquista adquirió gran impulso, y ella obedece á que la organización gremial está en su apogeo, desde luego es menester que nosotros tratemos de fortalecer los organismos gremiales para tratar de hacer más extensivos los conocimientos sociológicos, y para el caso la fusión es el mejor aliciente, puesto que se logrará constituir un bloque de fuerzas proletarias que será capaz de poner en jaque á la soberbia de la clase capitalista dominante.

Prescindamos de palabras camaradas, y vamos á la realización de la obra magna á la fusión de los trabajadores. Pongamos todos nuestro grano de arena á fin de que en el próximo congreso obrero estén representados los proletarios de todo el país, animados de voluntad reivindicadora de derechos pisoteados por la clase dominante; tratemos de que este congreso sea la base de la emancipación entre todos los explotados de esta tierra y á la vez que este mismo acto sirva para sentar los principios de la solidaridad internacional, tratando de llevar á cabo los trabajos para efectuar el congreso obrero Sudamericano, cuya realización fué interrumpida por las represalias gubernamentales y por las disidencias de los militantes en las filas obreras. Es menester pues, fomentar esa unificación de la que tal vez ha de surgir la organización de la internacional de los trabajadores, que echarán por tierra la explotación capitalista.

Joaquín HUCHA

## Bellezas de tierra adentro

Varios trabajadores nos escriben de la estación Bagual F. C. O. adonde fueron mandados por una de las muchas agencias de colocaciones de ésta, para trabajar. En la carta nos dicen que han sido víctimas de parte de los inspectores encargados de vigilar los trabajos del F. C. O. en el trabajo de Bagual F. C. O. Estos trabajadores una vez que llegaron á la primera de las estaciones nombradas, fueron avisados por otros compañeros de la explotación de que eran víctimas todos los que trabajaban en dicho Ramal. Como estos compañeros en número de veinte se negaron á prestarse á ser objeto de tan vil explotación, uno de los inspectores les increpó duramente su proceder, exigiéndoles el pago del pasaje de Buenos Aires á esa. Ante la negativa rotunda de los camaradas, el inspector en cuestión los hizo conducir presos en el preciso momento en que éstos se disponían á abandonar la estación Bagual con destino á esta capital. Nada será esto por cuanto ya sabemos que la policía está al servicio incondicional de los capitalistas, lo peor es que estos trabajadores fueron conducidos al local de la comisaría á empujones y golpes de sable.

El procedimiento de la policía de Bagual es digno del nombre del pueblo, por cuanto el procedimiento que empleó para conducir presos á estos trabajadores, dire yo poco en su favor, y sólo demuestran ser sus componentes unos baguales en todo el sentido de la palabra. ¡Bagual no puede quejarse de su policía, pues ésta lo honra en sumo grado!

## Nuestras fiestas

Todo un éxito coronó la velada organizada por la sociedad Aserradores y Anexos (sección centro), en la «Colonia Italiana» la noche del sábado pasado.

Después de la representación del bofetón dramático «Para eso paga...» el secretario de dicha entidad, compañero Domingo Ghioni, dió lectura á una conferencia la que fué muy aplaudida por el auditorio. Terminada la representación del drama «Los mártires», en el cual los componentes del cuadro desempeñaron todos los papeles á la altura no de aficionados, sino de verdaderos artistas, en las tablas, ocupó la tribuna nuestro compañero Benjamín Liquez, quien en un improvisado discurso bosquejó á grandes rasgos el desenvolvimiento obrero en la república. Lo mismo señaló los momentos álgidos del movimiento proletario como las treguas porque éste había pasado: ya por las leyes represivas, ya por múltiples factores que habían contribuido á adormecer el espíritu revolucionario de todos los que luchan por una mañana mejor. Pero á pesar de todo eso—dijo—me congratulo al ver hoy el resurgimiento de la prueba más evidente de lo que digo, son los actos que éstos están realizando de poco tiempo á esta parte. Las palabras de nuestro compañero arrancaron merecidos aplausos de todos los presentes.

## La Fiaccola

Con questo titolo, il primo del prossimo mese di novembre, vedrà la luce un nuovo periodico anarchico scritto in italiano.

Non ci move la pretesa di portare nulla di nuovo nella immane opera di redenzione umana che i compagni di tutto il mondo stanno facendo; vogliamo soltanto porre argine alla propaganda patriottica che i pennivendoli del periodismo italiano—sedicenti amici dei lavoratori, lo que rubano scioccamente il soldo, corrompono la coscienza—vanno facendo, esaltando tutto ciò che ci può essere di barbaro e di basso, nella disgraziata terra dove nascevano.

I compagni che vorranno contribuire alla nostra opera potranno farlo, dirigiendosi all'amministratore Agostino Castiglioni, Olavarría, 363 (altos) B. o. c.

Il Gruppo «Insurrezione»



## ¿Qué haceis?

A vosotros, los parias, los oprimidos, los esclavos, los escarnecidos, las víctimas del hambre y de la miseria, del desprecio y la explotación; ¿a vosotros os preguntó: ¿Qué hacéis?

Os dejáis vejar, oprimir, martirizar, morir de hambre y no os rebeláis contra vuestros tiranos.

Veis morir vuestros hijos en la indigencia, vuestras compañeras venden sus carnes por un pedazo de pan y de callos. Calláis como bestias sumisas y miserables, dóciles al látigo que flagela vuestras espaldas.

Pasáis la vida como el perro que lame la mano que le castiga y roe los huesos que le arroja el amo.

Sois esclavos y soportáis contentos el yugo; ¿Es que no tenéis sangre en vuestras venas? ¿No os avergüenza ser tan sumisos?

Alzais una vez por todas; arrojad el yugo rompéis las cadenas de la esclavitud y marchad erguidos con gesto heroico, como hombres libres. Sacudid el marasmo en que estais sumidos y atacad a los que os explotan, a los que os oprimen, a los que prostituyen a vuestras compañeras y hacen morir de hambre a vuestros hijos.

No seáis perros, sed leones y que a vuestros ruidos tiemblen todos los tiranos del universo.

Rebelaos y no temáis, que el triunfo es vuestro.

Sois la fuerza potente y creadora y basta vuestro empuje para derribar cuanto se os oponga por delante.

No respetéis nada. Abajo el gobierno que os tiraniza, la religión que os embrutece, el burgués que os explota.

Y si no os capacéis de luchar, si pensáis continuar esclavos siempre y haciendo esclavos a los demás, si en vez de sangre circula agua por vuestras venas y en vez de células tenéis barro en el cerebro, solo una cosa os queda que hacer.

¡Suicidais porque estais demás en el mundo!

C. MORENO

## La miseria

La miseria es la gran creadora de delitos. Hay la miseria absoluta que muere de hambre y la miseria relativa, pero no menos terrible en sus letales consecuencias, del desentratado, hombre o mujer, que no halla modo ni posibilidad de satisfacer sus necesidades físicas, psíquicas, tan necesarias como el pan diario. La miseria absoluta es de ser causa directa de delitos, lo es también, indirectamente. Todas las rebeliones, individualistas o colectivas, hallan su causa en la miseria.

Hay una categoría de personas que sufren el espectáculo del sufrimiento de los demás.

Estos, por algunos llamados mártires, por otros delincuentes vulgares, derivan asimismo sus actos de la miseria.

La deficiencia o la falta absoluta del sentimiento de solidaridad humana genera la miseria.

La inconsciencia de los pueblos, dominados por sentimientos religiosos de negación a un estado social que no es natural, le mantiene como en deturpados caldos gelatinosos se mantienen los microbios. La conciencia del derecho a la existencia, está latente en los miserables, pero está comprimida ante todo por las religiones (todas iguales) y después por la fuerza brutal. Algunas sociedades colectivistas, algunas chispas de فرد individual, después la resignación, el dolor, la muerte.

Si verdaderamente la palabra «delitos» no tiene un significado científico positivo, pero un cierto mayor que el que la sociedad comete con dejar subsistir la miseria.

Pero también la sociedad es víctima inconsciente de los factores que la constituyen. El sol del porvenir no asomó todavía por el horizonte; tan sólo un destello de aurora aparece, y nosotros no podemos aun pretender que sus benéficos rayos caldeen como por ensalmo el corazón de la humanidad.

Cuando ésta haya aprendido de la ciencia que el individuo está íntimamente ligado a la colectividad humana y que la desventura de un ser halla su eco en los demás y se propaga como las ondas sonoras de la sociedad, entonces se hallará modo de evitar las miserias de los individuos.

(Pero es necesario que destruyamos las religiones! He aquí el grito de guerra de la humanidad, he aquí el camino de salud que no ha entristecido el gran humanista León Tolstói, que ha presentado Emilio Zola.

Únicamente sobre las ruinas de todas las religiones se levantará la estatua de la Verdad.

Las religiones engañan a los pobres y a los ricos.

Los ricos, en nombre de la religión, cumplen su deber con la caridad. De buena fe creen que con la caridad responden al sentimiento de solidaridad humana que germina en su corazón y no comprenden que siguen un camino equivocado. La caridad es una mierda de parásitos que no logra su objeto sino para envilecerlos. Los pobres, confiando en una vida futura que es mentira, resignados a la voluntad de un ente superior que no existe, aceptan la limosna y contribuyen a perpetuar su miserable condición hasta la muerte.

Entre tanto, los intermediarios de la caridad viven cómodamente a espaldas de los ricos y de los pobres y no trabajan.

El misero a quien no llega la limosna del rico, extenuado de fuerzas, siente grado

a grado como se acerca la muerte moral y física y a veces halla el valor de alzar la mano para aferrar la salud.

Este acto espontáneamente social porque arrebatado a un ser á la desesperación, un ser que forma parte de la sociedad humana, desahoga la conciencia de un delito. La religión acepta al infamado para restituirla a más tarde, aun más pobre y acaso más rebelde a la injusticia que le oprime.

La máquina del castigo penal se alimenta especialmente con estos seres y sobre estas infelices víctimas se desploma, en el silencio de la noche, la férrea y pesada puera de la reclusión.

Pero la opinión pública comienza a estar cansada de semejantes infamias sociales. Luminosamente lo demuestra un solo hecho.

Un juez francés, Magnaud, ha violado algunas veces la ley para hacer verdaderamente justicia al infeliz, y sin embargo, este hombre ha sido unánimemente aplaudido.

¿Qué significa este aplauso unánime a un juez que viola la ley?

El hombre no vive tan sólo de pan. La satisfacción de otras necesidades impulsa a veces al ser trágico al delito.

La opinión pública quiere que diferentes personas, pertenecientes a determinadas clases sociales, cumplan con cierto decoro, con cierta comadidad.

El pan no falta, pero el negro vestido es deteriorado, los hijos crecen, necesitan mayores alimentos, vestidos, libros; la mujer pone mala cara si ha de mostrarse a las amigas con un vestido que no es de moda, sin adornos... La tenencia existe, entonces sus tentáculos y aferra al pobre empalmeado.

—¡Al ladrón! ¡Al ladrón!—gritan luego los «victoriosos»; y el «vencido», sentado en el banquillo de los acusados, cubriéndose la cara con las manos, piensa en la familia arrojada a la desesperación, é inerte y estúpido, escucha sin comprender las peroraciones del fiscal y del defensor. No es un hombre; la muerte sería mil veces preferible.

A menudo el «vencido» es un hombre de ingenio y estudio.

Un distinguido conocido mío, joven, apasionado por el estudio de las matemáticas, después de haber frecuentado durante un año las universidades, tuvo que truncar los estudios por absoluta falta de medios de subsistencia. De tal modo se decoraron el pobre que el doctor acabó con él.

En este caso puede darse por afortunado el «vencido».

En su lugar tantos otros, exasperados, excitados, hostilizados, se entregan al vicio del modo más abyecto. Buscan consuelo y distracción en el alcohol, en la droga, sin adormecerse, en la cárcel.

De este modo la sociedad crea primero los delitos y después los castigos.

Todas las rebeliones, individuales o colectivas, hallan su origen en la miseria o en las injusticias que la colectividad comete contra los individuos.

La rebelión no existe, y el recidivo, salido de la cárcel, el hombre que ya no es y que ya no puede ser el asociado de la colectividad, el maltratado, por las leyes, o se resigna a la vida del delincuente y del miserable, o se erige, como épico monumento, en vengador.

Un día me hallé con un señor fiscal y con un magistrado a la cabeza de la cama de un testigo albergado en el hospital de Mantova.

En una cama vecina había una chiquilla pladamentada asistida por dos hermanas de caridad. La curiosidad nos hizo preguntar.

—¿Qué tiene la chiquitina?

—Es una pobre—me respondió la enfermera, y con la mirada se señaló los brazos descubiertos de la enferma, unos brazos «unefectos» é hinchados, con las manecitas negras y escamosas, por las leyes, o se resigna a la vida del delincuente y del miserable, o se erige, como épico monumento, en vengador.

—¿Y qué le hace usted a la señora fiscal y a un magistrado a la cabeza de la cama de un testigo albergado en el hospital de Mantova?

En una cama vecina había una chiquilla pladamentada asistida por dos hermanas de caridad. La curiosidad nos hizo preguntar.

—¿Qué tiene la chiquitina?

—Es una pobre—me respondió la enfermera, y con la mirada se señaló los brazos descubiertos de la enferma, unos brazos «unefectos» é hinchados, con las manecitas negras y escamosas, por las leyes, o se resigna a la vida del delincuente y del miserable, o se erige, como épico monumento, en vengador.

—¿Y qué le hace usted a la señora fiscal y a un magistrado a la cabeza de la cama de un testigo albergado en el hospital de Mantova?

En una cama vecina había una chiquilla pladamentada asistida por dos hermanas de caridad. La curiosidad nos hizo preguntar.

—¿Qué tiene la chiquitina?

—Es una pobre—me respondió la enfermera, y con la mirada se señaló los brazos descubiertos de la enferma, unos brazos «unefectos» é hinchados, con las manecitas negras y escamosas, por las leyes, o se resigna a la vida del delincuente y del miserable, o se erige, como épico monumento, en vengador.

—¿Y qué le hace usted a la señora fiscal y a un magistrado a la cabeza de la cama de un testigo albergado en el hospital de Mantova?

En una cama vecina había una chiquilla pladamentada asistida por dos hermanas de caridad. La curiosidad nos hizo preguntar.

—¿Qué tiene la chiquitina?

—Es una pobre—me respondió la enfermera, y con la mirada se señaló los brazos descubiertos de la enferma, unos brazos «unefectos» é hinchados, con las manecitas negras y escamosas, por las leyes, o se resigna a la vida del delincuente y del miserable, o se erige, como épico monumento, en vengador.

—¿Y qué le hace usted a la señora fiscal y a un magistrado a la cabeza de la cama de un testigo albergado en el hospital de Mantova?

En una cama vecina había una chiquilla pladamentada asistida por dos hermanas de caridad. La curiosidad nos hizo preguntar.

—¿Qué tiene la chiquitina?

—Es una pobre—me respondió la enfermera, y con la mirada se señaló los brazos descubiertos de la enferma, unos brazos «unefectos» é hinchados, con las manecitas negras y escamosas, por las leyes, o se resigna a la vida del delincuente y del miserable, o se erige, como épico monumento, en vengador.

—¿Y qué le hace usted a la señora fiscal y a un magistrado a la cabeza de la cama de un testigo albergado en el hospital de Mantova?

En una cama vecina había una chiquilla pladamentada asistida por dos hermanas de caridad. La curiosidad nos hizo preguntar.

—¿Qué tiene la chiquitina?

—Es una pobre—me respondió la enfermera, y con la mirada se señaló los brazos descubiertos de la enferma, unos brazos «unefectos» é hinchados, con las manecitas negras y escamosas, por las leyes, o se resigna a la vida del delincuente y del miserable, o se erige, como épico monumento, en vengador.

—¿Y qué le hace usted a la señora fiscal y a un magistrado a la cabeza de la cama de un testigo albergado en el hospital de Mantova?

En una cama vecina había una chiquilla pladamentada asistida por dos hermanas de caridad. La curiosidad nos hizo preguntar.

—¿Qué tiene la chiquitina?

—Es una pobre—me respondió la enfermera, y con la mirada se señaló los brazos descubiertos de la enferma, unos brazos «unefectos» é hinchados, con las manecitas negras y escamosas, por las leyes, o se resigna a la vida del delincuente y del miserable, o se erige, como épico monumento, en vengador.

—¿Y qué le hace usted a la señora fiscal y a un magistrado a la cabeza de la cama de un testigo albergado en el hospital de Mantova?

En una cama vecina había una chiquilla pladamentada asistida por dos hermanas de caridad. La curiosidad nos hizo preguntar.

—¿Qué tiene la chiquitina?

prácticos hacia la emancipación humana, y procurar en lo posible que el conjunto de fuerzas heterogéneas armonicen en la lucha establecida contra la sociedad capitalista, para condensar las aspiraciones proletarias en una sola y única finalidad: derrocar el estado burgués con sus crímenes, con todas sus infamias, con todas sus explotaciones, y en su lugar, como bien lo explica el Pacto de la Federación, implantar una sociedad libre de productores libres: el comunismo anarquista.

Y decimos que el Congreso ha carecido de la importancia que debía haber tenido, por muchas razones. Primera: por el número de sociedades que en él participaron, y segunda, que siendo muchos de los delegados individuos que en estos últimos tiempos militaban en la Federación, y causantes de las continuas discusiones habidas en su seno, en el Congreso dieron casi el mismo resultado, es decir, que se atendió más a la lucha de individuo a individuo, y de grupo a grupo, que no al interés primordial de la organización obrera.

En el tercer Congreso habido en 1911 estaban representadas 42 sociedades y a éste sólo concurrirían 15. Es verdad que la desorganización general, es la causa de que no concurrirían más sociedades al Congreso, y otras cosas, pero la organización estaba a la expectativa de los resultados del mismo para ingresar en la Federación.

Afortunadamente, desde el principio imperó el buen criterio, y fueron rechazados del Congreso dos delegados que tanto los congresales como la barra estaban en pugna con ellos y el murmullo de protesta era unánime.

Uno es el sindicalista Marinelli, que por su proceder en la organización obrera le ha hecho acreedor a la antipatía general, y el otro es el camarada Barrajón, ex secretario del Consejo federal, por estar aún en tela de juicio respecto a las dudas de los balances de dicha institución y por no haber dado su fallo en este asunto la comisión fiscalizadora.

Que no se hubieran ya aclarado las cuentas pendientes de revisión que tantos tramos han costado, en perjuicio siempre de la organización proletaria.

Las dos primeras sesiones las abarcó la discusión de las credenciales, terminando con el día 2 se procedió a la elección de delegados. Pasadas las dos primeras y borrascosas sesiones el Congreso se desahogó con un poco más de armonía, saliendo cuando se trató de colación los asuntos ligados con los rechazados y otros elementos en desacuerdo también con los congresales y a haber, por lo que el sindicalista relacionado íntimamente con Marinelli, quien era el encargado de recordar los hechos sucedidos, como si no tuviera más misión sino la de que el Congreso no se realizara.

Los ánimos se excitaban contra dicho delegado, y a la vez se discutían los enojos y las discusiones. ¡Siempre los eternos sindicalistas criollos obstruyendo en todas las formas la buena obra de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Los enojos del sindicalismo revolucionario». Esto dio lugar a grandes debates, á elocuentes discursos, obra de buena fe de la organización obrera, pretendiendo con sus intrigas sin sentido dividir al proletariado!

Importancia es la adquisición inmediata de una tipografía, único medio de asegurar vida normal a la prensa de la Federación.

Se nombró un Comité de propaganda encargado de redactar el periódico y que éste sea por lo pronto semanal, aunque de pequeño formato, que sirva de orientación al proletariado organizado.

El mismo Comité será el encargado de gestionar la adquisición de la tipografía, lo mismo que de organizar los gremios di sueltos.

Estos fueron los asuntos tratados de más importancia.

En fin aunque el Congreso, como digo, no tuvo la importancia deseada, no por eso dejó de tenerla, relativa.

El nombramiento del nuevo Consejo recae en compañeros que los creo capacitados en el movimiento societario, y que decidan todas sus actividades a la organización obrera y obran con sinceridad; el movimiento reivindicador resurgirá potente, porque el malestar es general y en todos los foros palpitan los deseos de mejorar las condiciones de vida, por ser éstas por demás pésimas é imposible de soportarlas por más tiempo.

Con que, compañeros: a coordinar ideas, a obrar todos de común acuerdo, que todos los obreros de un solo hombre y en una sola aspiración, derribaremos en el precipicio de la muerte, a la fatídica trilogía: «Religión, Capitalismo y Anarquismo» causas del malestar que sufrimos. Salud y anarquía.

## CORRESPONSAL

DE SANTA FE

En el pueblo de Santa Clara de Buena Vista, los obreros de una cuadrilla firme los trabajadores de la mina, que les produce el exiguo salario con que se retribuye su penoso trabajo, negáronse a trabajar el día 1 de noviembre, exigiendo la empresa les abonara un salario de 3 pesos diarios. Como los obreros están en huelga no le acordaron plazo a la empresa, el día 2 se presentó un inspector de la compañía prometiendo que una vez que pasaran esos días festivos, tendrían en sus reclamaciones, promesa ésta que los trabajadores no tomaron en cuenta, exigiendo les abonaran sus haberes que se retiraron, cosa que se efectuó a la tarde.

La actitud viril de estos obreros provocó la indignación de los satisfechos que creen que éstos por el hecho de ser asalariados, el obrero empieza a reaccionar en demanda de justicia.

Todo un triunfo resultó la conferencia organizada por la Federación Local al para protestar contra las bárbaras leyes de residencia y defensa social, y no menos bárbara pena que la burguesía yanqui pretende aplicar a los compañeros Ettore, Giovannitti y Aldamara.

## CORRESPONSAL

LA PLATA

También aquí, en esta ciudad pacífica, el obrero empieza a reaccionar en demanda de justicia.

Todo un triunfo resultó la conferencia organizada por la Federación Local al para protestar contra las bárbaras leyes de residencia y defensa social, y no menos bárbara pena que la burguesía yanqui pretende aplicar a los compañeros Ettore, Giovannitti y Aldamara.

La mayoría de los delegados declararon que no reconocían nada de sindicalismo, y si asociación obrera, é fuese gramatístico como medio para llegar a la completa liberación del trabajo.

No sé por qué ese terco empeño en bautizar con nuevos nombres, que a nada conducen, que se discute: «Los enojos del sindicalismo», es decir, el espíritu nictológico imitación es el que guía a muchos sindicalistas é inverten los términos. Porque en Europa llaman sindicalismo a la asociación obrera, ¿por fuerza ha de llamarse también en América?

La América mayoría de los anarquistas aceptamos al gramatístico como medio de lucha, dejándonos de sindicalismos, que es tan elástico como los individuos que lo profesan.

En la sexta sesión se trató del tema presentado por los moesistas y ebánistas proponiendo que se le diera como finalidad a la Federación el comunismo anarquista. Este tema también dio lugar a grandes debates y á conceptos oscuros. Pues, Roger, el que al igual de los mismos que le precedieron fué muy aplaudido.

## OBREROS PANADEROS

Esta sociedad celebrará una asamblea general del gremio el día 17 del corriente a las 8.30 de la mañana en Humberto 1 2200.

## ORDEN DEL DIA

- 1.º-Congreso nacional de obreros panaderos.
  - 2.º-Congreso pro fusión de los trabajadores.
  - 3.º-Asuntos del Comité de las organizaciones obreras.
  - 4.º-Correspondencia.
  - 5.º-Asuntos varios.
- La comisión ruega puntual asistencia a los obreros panaderos.

## LA COMISION

## A LOS OBREROS DE LOS MOLINOS DEL RIO DE LA PLATA

Avísamos a todos los obreros de los molinos haber trasladado nuestra secretaría a la calle Italia 1745, adonde deberá dirigirse toda la correspondencia a nombre de José Bolagno.

Al mismo tiempo invitamos a los compañeros a asociarse para dejar constituida la sociedad.

## EL SECRETARIO PROV.

## LA HUELGA DE LA CASA ABATE PRIORE Y COMPANIA

Sin mayores alternativas dignas de mención, continúa la huelga de la casa Abate, Priore y Cia., Loria, 953. Ningún resultado les ha dado a estos señores capitalistas los medios que han puesto en juego para hacer fracasar la huelga. Ya los trabajadores sabemos muy bien de qué artimañas se valen los burgueses para sorprender la buena fe de algunos trabajadores, que aun creen en la sinceridad burguesa.

Empezaron, diciendo primeramente, que la huelga no existía, y conste que esta declaración la ha hecho un alto empleado de policía, con el fin de comprender, de hacer retirar la vigilancia que los huelguistas ejercían sobre su casa. En parte lo consiguieron; decimos en parte, porque la vigilancia a despecho suyo, continúa como siempre. Como esto no les dió los resultados que ellos apetecían, hicieron otra declaración ante el mismo empleado y una comisión de huelga estas textuales palabras: «Vea, señor, es que nosotros no queremos saber más nada con el personal que está en huelga, a otros sí, le daríamos el aumento, pero a ellos no; con ellos queremos romper, porque estamos hasta aquí, y puso una mano debajo de la barra. Y esta sola declaración, no demuestra la falsedad de la voz que hicieron circular de que ellos habían querido entrar en arreglos y que nosotros nos habíamos mantenido intransigentes? Más aun cuando uno de los patronos ha hecho esa famosa declaración en la comisaría de investigación, la comisión de huelga allí presente le dijo que nosotros no éramos los intransigentes puesto que ellos no habían solicitado directamente una comisión para entrar en algún arreglo si había alguna posibilidad para él. Esa misma comisión le invitó a que hiciera ese llamado de comisión, pero hasta la

## FOLLETO DE LA PROTESTA (15)

## EUGENIO NOEL

## El crimen de un partido político

ca hubiera molestado. Sabía bien su alma que en Bavía se escribe muy fácilmente todo eso cuando con el periódico apoyado en una botella, leemos un artículo valiente y bien escrito que responde a nuestra idea de justicia, tal como lo diríamos si supiéramos escribir.

No era el amor propio, era otro sentimiento más indefinible, más oscuro, lo que le impedía ir a suplicar un préstamo. Cuando Leonardo era solo, sus hambres y sus congojas tenían un gran encanto; cuando iban al ideal, enderezaban a la justicia el corazón y todos los deseos a la voluntad. Pero ahora el corazón veía la inmensa injusticia de los demás, de todos aquellos que detrás de las rejas le habían asegurado el rayo de luz de la amistad. Tal vez creían que el porvenir de Leonardo sería próspero, estaban acostumbrados a ver que los jóvenes de «Bavía» se alababan explosivamente sobre el pávido de sus primeras victorias, por insignificantes que fueran. Pero, ¿dónde se encarnaban? A las columnas de los periódicos, a las asambleas, a las Cortes, y la Revolución no establecía y se convertían pronto en voceros estériles, en logrores veriles.

—¡Ah, una mujer! Se firmaba, se firmaba «Providencia». Eso es, «Providencia», Vay allí.

Leonardo, diciendo esto, corrió a casa de una mujer que le había escrito a la cárcel una larga y furibunda carta de amor. Había dicho, sin duda, una gran simpática literaria y espiritual. Al salir del presidio, Leonardo se enteró, le fué muy fácil buscar a la mujer aduz que se escondía bajo el asanamiento. Estaba casada; en marido, sus hijos, su bienestar, no la hacían feliz sin duda. Pero Leonardo respetó el umbral rodeado con grasa de lobo, hizo pedazos la carta, hoy...

fecha nada hemos sabido al respecto. ¿De quién es entonces la intransigencia? Agreguemos a esto que también han dicho que «preferían fundirse» antes que ceder a lo que habíamos pedido. ¿Se dan cuenta los zapateros de la labor de estos demócratas burgueses? Claramente que si hubiéramos tenido en cuenta sus insinuaciones malévolas e insidiosas, los hechos hubieran sucedido quizá en otra forma. Afortunadamente la solidaridad no debe ser teoría, sino práctica. También este movimiento ha tenido la virtud de desmascarar a estos burgueses modernos a quienes les ha pasado como a los muelles, que con el tiempo van perdiendo el barniz. Así ellos a medida que se fueron acostumbrando, fueron perdiendo el barniz democrático que ocultaba la sed de oro y la avaricia de que estaban poseídos; por eso hoy que han perdido el barniz se ven la cara apollada... madera floja, que nunca debió ser consistente... a pesar de que se diga lo contrario...

No se fién, pues en lo sucesivo, de rumores y falsas noticias que hacen circular rastromente estos modernos capitalistas víctimas de la tiranía obrera», según ellos. ¡Pobrecillos! ¿ya nos están dando lástima?

En consecuencia, pedimos que ningún zapatero maquinista ni cortador de calzado, vaya a traicionar tan heroico movimiento. ¡Viva la solidaridad obrera!

## La Comisión de HUELGA

## Notas

## Sembrando Flores

A los compañeros, agrupaciones y sociedades comunicamos que tenemos 15,000 ejemplares del folleto «Sembrando Flores» de Federico Urales, para vender a 10 centavos a beneficio total de las máquinas de LA PROTESTA.

Los que deseen ejemplares, pueden retirarlos personalmente, en la Federación Obrera Marítima, Olavarría 363 (altos) y en Montes de Oca 1672.

Por escrito, dirigir todos los pedidos a esta administración.

Los que haya que remitirlos por correo ó encomiendas, les les cobrará aparte, los gastos de remisión.

## CLASES DE ESPERANTO

En el local Montes de Oca 1672, se iniciará el martes 12 del corriente de 9 a 10 p. m. un curso del idioma universal Esperanto.

Los compañeros que deseen recibir lecciones de este idioma pueden concurrir a dicho local los días martes a la hora indicada.

## CONTRA LAS LEYES DE EXCEPCION

Hoy a las tres de la tarde tendrá lugar en el local de la sociedad Conductores de Carros, Montes de Oca 1672,

Esperó a «Providencia». Leonardo la vio salir sola, la siguió, se aseguró de no ser visto, y brutalmente, como si quisiera decirlo todo, demostró todo y huir a la par, tatemundando por la emoción, dijo: «Señora. Soy Leonardo Babel. Me escribiste a la cárcel. ¿Se pudo un socorro porque lo necesita mi Helena. Helena es una mujer que adoro. Ya que me prometiste ayudarme, hacedlo ahora...»

«Providencia era bellísima; su lujo, fastuoso. Quedó perpleja, más sin susto. Deseó ó desecho, eso había en sus labios. Muy tranquilamente, contestó:

—Estás equivocado, caballero. Yo no os conozco.

Y, hallándose graciosa, continuó su marcha interrumpida. Leonardo, inmóvil, no vio que al volver la esquina aquella mujer se detenia indecisa.

«Providencia» daba fin a su carta así: «Quisiera encontrar ocasión un día de demostrarnos que amo vuestro espíritu con feñest, con locura: pido a Dios que un día os ponga en mi camino».

Sin duda el espíritu de «Providencia» no era tan rico, ni mucho menos, como ella. Sin duda, también ella esperaba un día de amor aditerno, una fuerte emoción de vida falsa, uno de esos empujes a trois franceses, tan llenos de encantadoras emboscadas. Pero él al admirado espanto, no pudo, ni mucho menos, pedir para otra mujer y en nombre del amor... sólo un niño, un niño, un niño, cualquier cosa!

Leonardo rompió la carta de aquella mujer, única que conservaba.

«Providencia» era como la grande, como la de Dios; pero algo aquella mujer se había enmascarado sacrilegamente con ella.

Leonardo volvió a casa, llevando unos paquetes bajo el brazo. Helena se fijó en aquel rostro de ordinario infantil ó sereno. Le dijo:

—¿Qué te pasa, hijo mío?

Leonardo, sonriendo, le respondió:

—Poca cosa, Helena: algo así como la paz. En lo sucesivo, sería más, más, más. Debe ser algo de calentura.

—Pues parece que te han dado un disgusto.

No, Helena, no: una magnífica lec-

una conferencia de propaganda contra las leyes social y de intransigencia, en cuyo acto habrán varios compañeros.

El Comité de las

## CENTRO CIENTIFICO Y BIBLIOTECA POPULAR

## «LA AURORA»

Este centro de divulgación científica dará en el mes corriente una gran velada y conferencia, a beneficio de LA PROTESTA y de la caja social en el espacio y elegante sala de la Casa Suiza, Rodríguez Peña 254.

Prestará en este acto su desinteresado concurso el cuadro filodramático «Los Jóvenes amigos del Arte», quien pondrá en escena un variado y escogido programa.

Próximamente indicaremos la fecha y hora en que tendrá lugar esta velada y conferencia.

## JIRA DE PROPAGANDA

El compañero Carlos Balsán emprenderá una breve gira de propaganda del 18 al 30 del corriente por los pueblos del interior.

Los camaradas que deseen oír al conferenciante deberán dirigirse con tiempo a esta administración.

## LA PROTESTA

## [ANARQUISTAS]

La revolución de Méjico reclama nuestra atención, es necesario que nos ocupemos de ella, los trabajadores no deben ignorar ese hermoso movimiento.

Con el fin de satisfacer en parte esa necesidad, publicaremos un periódico en breve; recomendamos a los compañeros que deseen hacerse cargo de paquetes, que los soliciten pronto, para regularizar el tiraje.

Dirigirse a Constantino P. Panissa, calle San Lorenzo 2459—Rosario de Santa Fe.

M. LOPEZ, en el número 1951 de este mismo periódico, publicó un anuncio deseando conocer tu paradero; yo no sé si querías que lo sepas. Si que no quieres, me escribes a Humberto 1 2200, S. O. Panaderos. Te saludó tu compañero FERNANDO BOTANA.

SE DESEA saber el domicilio de Leopoldo Castro y Manuel Sagardía, editadores. Los busca Leopoldo Rodríguez, Azara 230.

Se desea saber el paradero de José García, español, que trabajaba hace dos años en la «Confitería del Molino», Caliao y Rivadavia.

## Dirigirse a LA PROTESTA.

## RECTIFICANDO

En la suscripción voluntaria del número anterior, donde se decía: «Por intermedio de «La Acción» de un compañero que no recuerdan el nombre \$ 2.90», debe decir: «de un compañero que no están autorizados para dar el nombre».

ción de vida, de esa vida a la que los hombres llaman Vida, y que es una odiosa comedia de egoísmos en espiral, de ambiciones sin fruto, pero muy productiva de esa vida que verdaderamente es pública.

II.—TRAGICOMEDIA

Leonardo, muerto, contemplaba a su hijo muerto. Vivido desde una hora. El joven no sentía dolor ni lloraba. Miraba, miraba... aquella carroña en que cifró tantos encantos. Creía tener un cuchillo en la mano, se figuraba haberle asesinado. ¿Por qué no vivía aquel niño que el amor había engendrado? Su cuerpo era precioso, bien formado, delgadas sus manecitas lividas, sus brazos, muslos; una calva fuera del sofá, como el de una persona; su cabeza, grande; rubios y rizados sus abundantes cabellos, y en su cara... ¡ah, en su cara! una extraordinaria seriedad, mas una terminante protesta, más aún, una expresión de infinita amargura.

Leonardo creía ver todo esto, inclinado sobre el niño, mudo a toda indicación extraña. Hubiera mordido como un perro al que le quitara de allí. Fue lentamente buscando en los rasgos de su hijo los suyos, los de Helena. Encontraba cierta delectación macabra en ese examen. Halló interesante que ya apuntaban en el cuerpito de su hijo las líneas maestras de ese porvenir que luego anda y ama y piensa y se le encarna y llora. La pena ganó el alma padre. Si hubiera vivido floraría con furor, se hinchaba aquellas mejillas, los labios, fiero copia de los de su madre; se estremecería en un inaudito desconcierto de frío, se callaría poco a poco en el regazo de su madre y bebería la vida, el jugo agrio que es luego pan. Pero no vivía, y con él tampoco vivían ya muchas flores que nacieron al barrido de la existencia ni la bondad de alma del joven sano de espíritu que se aparta para que pasen los impacientes y ocupen su puesto sin matarse los unos a los otros.

—¿Qué te pasa, hijo mío?

Leonardo, sonriendo, le respondió:

—Poca cosa, Helena: algo así como la paz. En lo sucesivo, sería más, más, más. Debe ser algo de calentura.

—Pues parece que te han dado un disgusto.

No, Helena, no: una magnífica lec-

## A LOS QUE ADEUDAN A LA PROTESTA

Nuestro querido paladín vive del apoyo que en una ó otra forma le prestan todos los anarquistas. Y como nadie ha de ignorar, en estos momentos el periódico necesita más que nunca el apoyo pecuniario de todos; y doloroso nos es manifestar que entre las localidades de Méjico, Rosario y Bahía Blanca, nos adeudan alrededor de cuatrocientos pesos sin contar otras deudas de otros agentes y compañeros que sumadas pasan de quinientos pesos, cantidad esta que reteniendo en su poder los compañeros & que hacemos alusión, perjudican grandemente la marcha económica de nuestra hoja. Y no es esto todo.

En algunas localidades como ser en Bahía Blanca los compañeros, por diferencias nimias se han disgustado, reteniendo el dinero de LA PROTESTA indebidamente, causa esta, que nos impide poder pagar la primera cuota, para empezar la repatriación de la relativa.

Las diferencias personales y de criterios, no debe pagarlas LA PROTESTA, y los que así lo crean no dejan de ser más que detractores del ideal que dicen profesar.

[Anarquista] lo que de LA PROTESTA sea, a LA PROTESTA venga. Y sería la mejor obra que pueden realizar todos los que quieran ver mañana—otra vez nuestra hoja—que es de todos—en la calle diariamente.

Ya lo saben.

## PRO ALBINO DARDO LOPEZ

Donado por «El Manifiesto», del beneficio de la función del 2 en la Casa Suiza \$ 25.—  
Id. id. por LA PROTESTA \$ 25.—  
Total \$ 50.—

## DEL BENEFICIO

Balance de la función del 2 de noviembre a beneficio de LA PROTESTA y «El Manifiesto» organizada por la agrupación «LUZ»:

ENTRADAS  
595 entradas vendidas para \$ 595.—  
127 ídem par mujeres \$ 63.50  
Total \$ 658.50

Salidas  
Salón \$ 134.50  
Ufitería \$ 18.—  
Música \$ 30.—  
Pelquería \$ 12.—  
Sastrería \$ 25.—  
Programas y entradas \$ 35.—  
Derechos de autores \$ 20.—  
Total \$ 274.50

## RESUMEN

Entradas \$ 658.50  
Salidas \$ 274.50  
Beneficio \$ 384.—

Entregados a «El Manifiesto» y LA PROTESTA en partes iguales.  
Agrupación «LUZ»

¿A qué ocuparse del bien de los demás, de los que mataban a un hombre por odio ó por equivocado espíritu de justicia su propia? ¿A qué protestar, en nombre de los republicanos, si éstos habían desamparado al joven?

La muerte de Fernando Lerrer había sido un crimen contra el pensamiento universal, contra el espíritu del mundo, era un crimen libre ya de trabas é inquisiciones; pero la muerte del pequeño de Leonardo no era un crimen menor, aunque como al otro nunca pudiera probarse que era un crimen ilegal, gracias a la farsa humana, que mide las responsabilidades por los grados de la escala social ó por las pruebas brutales del cuchillo ensangrentado en el puño del asesino.

Leonardo creía también sinceramente haber matado y el martirio se cebaba en su sangre. Si él se hubiera vendido a sus halagos, si hubiera aceptado las promesas, si no hubiera huido del esplendor, de la roña miserable de los vividores, bien cedida de anillos; si en vez de retirarse hubiera admirado y fruncido las cejas en asombros aturdes, aquel niño tan lindo no hubiera muerto, no estaría blanco como el marfil puro, ni yacente en inmovilidad fatal entre dos almohadas, aquellas dos que le habrían de poco a poco de blando miragano para que la cabañita de su hijo reposara, antes de sentir las de piedra que el mundo concede a los hombres rectos y leales.

(No es matarle no poder dar a su madre abundantes colaciones, pan, vino bueno? Faltaba con criminal feñest de todo esto, y esa negación deja rastro de sanación de la vida, y tal vez había allí el dan sin deseos de pan de flor, de banquetes armoniosos, de luz y de fiestas.)

Leonardo, inclinado sobre el cadáver de su hijo, sentía muerta su juventud. Aquel niño reproducía con asombrosa fidelidad los rasgos de su alma, y tal vez había allí el embrión de un hombre de genio, del hombre que necesitaba «Bavía» para su realización de los hechos. Leonardo, herido mortalmente en las entrañas, sofaba delirios, pensaba que un niño es algo más que un ser humano, porque aún no tiene la maldad de los hombres y parece que rest-

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Montevideo, Trofito. Hemos recibido de Cataldi \$ 5.—, y de Betancourt, \$ 8.—. En víamos resumen.

Panamá, Colombia. Los Invenientes. Recibimos carta con giro por 10 dólares. Creemos nos pasará lo mismo que con el anterior. Va carta.

N. de la Riestra, P. V. Los cinco pesos tratamos de cobrarlos como usted indica, si no, escribíremos.

Ernestina, Feliciano. Si desea que le contestemos, díganos apellido y dirección.

Santa Clara, J. P. Recibimos \$ 3.30 por donaciones. «Entre Campesinos» no tenemos. ¿No quiere «Sembrando Flores»?

Córdoba, J. D. Recibimos la suya del 5, con \$ 31.—; 17.— para LA PROTESTA; 7.50 para «Tierra y Libertad» y 3.50 de la Sociedad de Panaderos. Su carta anterior reclamamos en el correo. Irá carta y folios.

Triángulo, P. F. Fueron folios y 10 acciones de \$ 1.— a la nueva dirección. Sobre los suscriptores, da acuerdo.

La Plata, A. V. Hemos anotado suscriptores y nueva dirección. No sabemos a qué listas se refiere.

San Rafael, A. V. Recibimos \$ 2.20: 1.— por donación y 1.20 por folios que enviámos.

Ciudad, Spillo. Recibido para las máquinas de LA PROTESTA, \$ 1.—; para «Regeneración», \$ 1.—. Total \$ 2.—, que hemos entregado.

Id., «Espartaco». Puede pasar por Saavedra 553, el lunes ó martes de 8 a 10 p. m. Id., Antonio Pico. Recibimos como donación una citara.

## SUSCRIPCION VOLUNTARIA PRO «LA PROTESTA»

Suma anterior \$ 477.60  
«El Despertar» \$ 5.—  
N. N. Santa Clara \$ 1.—  
Millo, id. id. \$ 1.—  
Montini, id. id. \$ 1.—  
Badarriotti, id. id. \$ 0.30  
Antonio Moneo, San Rafael \$ 1.—  
J. Pescé, La Plata \$ 0.50  
Total \$ 487.40

## Balance

Núm. 1956  
Listo núm. 428, \$ 2.—; id. 284, 245; id. 311, 110; id. 383, 160; id. 93, 11.35; id. 74 (A. L.), 12.10; id. 413, 2.50; id. 415, 2.50; id. 209, 0.70; id. 301, 0.70; id. 397, 0.80; id. 272, 0.50; id. 455 y 307 (extra-viada), 9.50; Trofito (Montevideo), 13.—; E. C. (Concepción), 1.—; J. D. (Córdoba), 17.—; Sociedad O. Panaderos (Córdoba), 3.50; venta en Talleres, 2.40; venta en la «Casa Suiza», 20.—; venta de ejemplares, 108.30. Total: entradas: \$ 217.—.

Salidas  
Impresión del núm. 1956 \$ 200.—  
Automóvil \$ 12.—  
Franqueo y expedición \$ 6.50  
Gastos de administración \$ 1.80  
Suma las salidas \$ 220.30

RESUMEN  
Entradas \$ 217.—  
Superávit del núm. 1955 \$ 132.30

Suma \$ 349.30  
Salidas \$ 220.30  
Superávit para el núm. 1957 \$ 129.—

mente viene del cielo, con la luz celestial en los ojos. ¡Ah, aquellos ojos hinchados, aquellos párpados caídos sobre los ojos, cuya luz no vio el pobre joven, los dulces ojos que más tarde hubieran brillado en ira contra los poderes inmundos que sembraban la miseria sobre los Eusebios; ojos sin alma, que Leonardo se figuraba como los de su madre, grandes y quietos, reflejos de un cielo puro sin nubes!

Los que fusilaron a Fernando Lerrer cometieron un crimen; los que a él le privaron de medios fueron cómplices de la muerte del niño. Para él pidió pan y no lo había. El partido es pobre, los periódicos revolucionarios tienen compromisos respetables, los próceres no poseen fortunas... ¿No es eso matarle? ¿No es eso un crimen tan grande como el de Maera. Joan Reno, la camarilla y los conservadores?

Sin duda Leonardo deliraba. Imputaba algo terrible a quienes no pudieron pensar. Ni él, ni el partido. Su cerebro, devorado, jugaba duramente. El forense dictaminaría, pondría la verdad en su lugar, complicaciones... ¡bah!... cualquier cosa, es muy frágil la vida, muy sabrosa la muerte.

Dictaminó el forense:

—No podía suceder otra cosa: debilidad de la madre.

Leonardo dictaminó también:

—Temprano he cometido yo mi crimen.

Era una idea absurda del desgraciado Leonardo el que todos los hombres tienen un crimen en su conciencia. Y cuando se le objetaba la gravedad de tal declaración en un hombre tan esquivo como él, ratificaba con energía:

—Hay, sí, alguna excepción: la de que algunos tienen en su conciencia muchos en vez de uno.

Leonardo siguió el espinoso camino de su vida solitario en la «Bavaria» ideal del rebro de Macho. No hubieran muerto en ella ni Lerrer ni aquel niño, en el que Leonardo cifraba por un momento el precio de su vida y el precio de su honra.

Pero aquel crimen no quedaría impune como el otro.

## EUGENIO NOEL

## —FIN—